

PITA, María Victoria. 2010. *Formas de morir y formas de vivir. El activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires: Editores del Puerto/CELS.

Florencia Corbelle\*

*Formas de morir y formas de vivir. El activismo contra la violencia policial*, escrito por María Victoria Pita, es el segundo libro de una serie de publicaciones ofrecida por la colección Revés de Editores del Puerto y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Esta colección reúne textos que trabajan sobre las burocracias penales, sobre sus prácticas cotidianas, sus actores y sus efectos, con miras tanto a presentar las bases teóricas y prácticas en que descansan las violaciones a los derechos humanos, como a transmitir experiencias de lucha y discursos disponibles para enfrentarlas. Específicamente, este libro se concentra en las muertes producidas por la violencia policial, particularmente aquellas que se han conocido como de *gatillo fácil*. Pero, fundamentalmente, invita al lector a adentrarse en las formas en que algunos de los familiares de las víctimas se han organizado y logrado politizar estas muertes de vidas no políticas, a través de la protesta, la denuncia y la impugnación de la violencia de estado, convirtiéndose en un tipo particular de activistas, los *familiares del gatillo fácil*.

Distanciándose de aquellas perspectivas que abordan la protesta contra la violencia policial trazando similitudes y diferencias con otras formas de demanda de justicia o de acción colectiva, este libro exhibe un novedoso análisis que resalta las especificidades que hacen al mundo de los *familiares de gatillo fácil*. Esta singularidad, por un lado, es fruto del vasto conjunto de metodologías y técnicas de campo propias de la antropología y, por el otro, de un notable y profundo análisis teórico, que combina trabajos actuales y clásicos

---

\* Profesora en Ciencias Antropológicas. Becaria CONICET. FFyL, UBA. Correo electrónico: florcorbelle@hotmail.com.

de investigación, permitiéndole a la autora recuperar y revalorizar conceptos y dimensiones de análisis frecuentemente desestimados a la hora de pensar las formas de hacer política.

De este modo, la investigación llama a reflexionar sobre las categorías de cuerpo, corporalidad, emociones y sentimientos repensando, desde una perspectiva etnográfica y crítica, su rol como productores de sujetos, relaciones sociales, territorios de sociabilidad y comunidades emotivas. Pero también sus efectos políticos, al considerarlas como un locus privilegiado para suscitar obligaciones sociales que, pensadas en términos de un *compromiso moral*, revelan la existencia de *mundos morales* compartidos que se configuran, así, como condiciones de posibilidad tanto para formular un reclamo como para legitimar la figura del *familiar* como un tipo particular de activista. En este sentido, puede decirse que el libro brinda un indudable aporte a la hora de pensar la violencia de Estado, así como nos anima a indagar en las múltiples formas en que puede manifestarse la política y la protesta generada, en palabras de Pita, por *personas de carne y hueso*.

Organizando la exposición en una serie de ejes, la autora comienza presentando en el primero de ellos, *Las formas de vivir*, los hechos de violencia policial a partir de los relatos de los *familiares* de las víctimas. En estos relatos, a diferencia de lo que ocurre con las versiones *policial* y *militante*, adquiere preeminencia el registro emocional y afectivo, y estas muertes aparecen insertas en la trama de relaciones sociales que las hace posibles y que, también, como irá desarrollando Pita a lo largo del libro, es la trama a través de la cual les será asequible a los *familiares* no sólo enterarse de lo acontecido y solicitar adhesión, sino organizar la protesta y demanda de justicia.

Ya ahondando en el valor central que es otorgado a los muertos en la protesta contra la violencia policial, en el siguiente eje, *Las formas de morir*, se analiza cómo los *familiares* intentan “restituir humanidad a estas víctimas, que son vistas de acuerdo a las circunstancias de su muerte (...) como *seres matables*” (Pita, 2010:26), mediante la resignificación de sus muertes pero también de sus vidas. Así, a lo largo del capítulo se describen una multiplicidad de prácticas de denuncia y conmemorativas, tanto individuales como colectivas, a través de las cuales los *familiares* politizan estas muertes impugnando la forma en que fueron muertos sus seres queridos (“*como un perro*”), así como convierten a estos muertos, sus muertos, en fuente que otorga valor, legitimidad y significado a la protesta y a su lugar en ella.

*Las formas de protesta*, centrándose en aquellos casos con menor difusión pública, describe otra serie de situaciones de protesta y denuncia que, distanciándose de la lógica que organiza la *versión militante* de los hechos, se caracterizan por la denuncia, afrenta e insulto a la policía. Aquí se analizan las distintas formas de intervención de los *familiares*—ya ritualizadas, ya ocasionales— en situaciones de confrontación con la policía, haciendo especial énfasis en cómo estos actores consiguen ligar el lenguaje corporal, emocional y moral de la protesta a una dimensión política. Estas formas de protesta constituyen para la autora otra de las formas que adquiere este “proceso de politización llevado adelante por los *familiares* que identifica relaciones de poder, las discute, cuestiona e impugna” (Pita, 2010:138), al mismo tiempo que fortalece la posición, autoridad y legitimidad de estos activistas.

En *El mundo de los familiares*, la autora se detiene a analizar la categoría de *familiar* como una “categoría nativa con valor político”. En este sentido, sostiene que la dimensión moral de esta categoría se encuentra vinculada a significados que potencian la politización de la protesta, a la par que acentúa disímiles formas de construcción de autoridad y legitimidad pero también disímiles obligaciones y derechos respecto del resto de los miembros de los grupos que forman parte del campo de la protesta. No obstante, en vistas a entender su eficacia, la autora también la trabaja como una categoría sociológica, sometiéndola a un examen crítico que le posibilita “romper con la naturalidad que porta en tanto nominación que forma parte de la vida cotidiana y que (...) la vuelve opaca respecto de las relaciones que la constituyen” (Pita, 2010:18).

Finalmente, a modo de epílogo, Pita analiza cómo la intervención del Estado en el *mundo de los familiares*, mediante la creación del Programa Nacional de Anti-impunidad, consigue desbaratar ese campo de relaciones que se encontraba en situación de “hostilidad equilibrada”. Así, en este capítulo intitulado *La intervención del Estado* se analizan las diferentes formas en que los *familiares* se piensan a sí mismos, sus compromisos y obligaciones y cómo en este proceso ponen en juego a sus muertos, que en tanto “bienes inalienables” les proveen de valores morales a partir de los cuales justificar sus diferentes posiciones políticas.